



Homilía del Cardenal Bertone con motivo de la Beatificación de 498 mártires de España.

La beatificación ha sido una ocasión para constatar una vez más cómo la cadena de cristianos que han sido atraídos por el ejemplo de Jesús y sostenidos por su amor no se ha interrumpido desde los comienzos de la predicación apostólica.

Que la vida y el ejemplo de santidad de los nuevos mártires se convierta “en un potente foco de luz y en una apremiante invitación a vivir el Evangelio radicalmente y con sencillez, dando testimonio público y valiente de la fe que profesamos.

Todo martirio tiene lugar ciertamente en circunstancias históricas trágicas que, asumiendo a veces la forma de persecución, llevan a una muerte violenta por causa de la fe. En medio de este drama, el mártir sabe trascender el momento histórico concreto y contemplar a sus semejantes desde el corazón de Dios. El mártir antepone la confesión de la fe a su propia vida, contrarrestando así la agresión con la plegaria y con la entrega heroica de sí mismo. El martirio es para la Iglesia un signo elocuente de cómo su vitalidad no depende de meros proyectos o cálculos humanos, sino que brota más bien de la total adhesión a Cristo y a su mensaje salvador. Bien sabían esto los mártires, cuando buscaron su fuerza no en el afán de protagonismo, sino en el amor absoluto a Jesucristo, a costa incluso de la propia vida».



**N
U
E
S
T
R
A
S**

**H
E
R
M
A
N
A
S**

**M
Á
R
T
I
R
E
S**

ASÍ NOS LO TRANSMITIERON NUESTRAS HERMANAS

« [...] El 20 de julio del 36 salí del convento (Igalada) refugiándome, por orden de la M. General en casa del Sr. Juncà. Nos atendieron muy bien, Dios se lo pague, pero vivimos en una continua zozobra, por lo significado que estaba el Sr. y por los registros que hicieron durante nuestra estancia en la casa. Pasados quince días la M. Superiora nos dijo podíamos salir de Igalada para ir con nuestros familiares. Empezamos el viaje y al llegar a la estación de Piera nos hicieron bajar del tren, nos desnudaron registrándonos y como no encontraron nada de lo que buscaban, nos dejaron salir bajo la vigilancia de un miliciano.

Al llegar a Barcelona, Plaza España, nos salieron unas cuantas mujeres y niños persiguiéndonos. Al llegar a Collblanc a casa de Sor María Purísima (ex religiosa) el cuñado nos denunció, y a las ocho de la noche entramos en el Comité donde nos interrogaron hasta las tres de la madrugada, de donde salimos después de luchar y sufrir. **Allí nos dijeron que habían asesinado a las dos Hermanas nuestras [...]**». (Hna. Inés Riera, *Hermana Capuchina de la Divina Pastora*)

«JUNTO A NUESTRAS MÁRTIRES AGONIZANTES ESTARÁ SIEMPRE LA MADRE, JUNTO A SU CRUZ, PARA SOSTENERLAS»

ORACIÓN AL SEÑOR POR INTERCESIÓN DE LAS HH. PATROCINIO, AUXILIO, ANDREA Y COMPAÑEROS MÁRTIRES

Señor, Tú que has dado tu fuerza de un modo admirable a las Hermanas Patrocinio, Auxilio, Andrea y trece Compañeros, para ser fieles hasta el martirio, concédenos, por su intercesión, que también nosotras consagremos nuestra vida al bien de los hermanos. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Vicestulació Hermanas Mártires
Capuchinas “Madre del Divino Pastor”
Bailén, 40 – 08010 Barcelona (España)
Tel. 93 265 65 40 Fax 93 265 54 33
e-mail: probredo@xtec.cat

NUESTRAS HERMANAS MÁRTIRES



LA VIDA QUE SE ENTREGA

ENGENDRA VIDA

31.07.1936 - 31.07.2015

Hna. ANDREA SOLANS BALLESTÉ

Ramona (Andrea), nació y se desarrolló en una familia de arraigadas vivencias cristianas. Los padres transmitieron a la Sierva de Dios, la Fe que ellos vivían de una forma sencilla y sincera. La familia dejó una huella imborrable en el corazón de Andrea.

La Fe era la fuente desde la cual vivía los acontecimientos del día a día, como recibidos de la mano de Dios Padre. Ya desde los inicios de su vida religiosa pone de manifiesto:

«Que los motivos que la mueven a vivir en Religión son su propia santificación y la mayor gloria de Dios»
La Fe para ella era un don de Dios, al que responde voluntariamente, actualizando en cada momento los compromisos adquiridos en el Bautismo.

Durante su vida religiosa fue siempre fiel a Dios y a los hombres, como su Fundador el beato José Tous, como lo demuestran los documentos; se tiene la absoluta seguridad acerca de su martirio in odium fidei, como premio que el Señor le otorgó por su fidelidad.

«Ejemplo de valentía, como seguidora de Cristo, hasta las últimas consecuencias»

La Fe de la Sierva de Dios va acompañada de gozosa Esperanza. La Esperanza del encuentro con Cristo que ilumina todos sus actos. Esperanza que se hace notoria en la serenidad con que afronta todos los momentos decisivos de su vida, pero especialmente el de la entrega de su vida a Cristo con la muerte.

«Según me han contado en mi casa, no sólo no se escondieron al ser detenidas, sino que proclamaban abiertamente que eran hijas de Dios»

El amor de Dios fue el móvil que impulsó a la Sierva de Dios a seguir sus pasos. También el Amor a Dios, buscar su gloria, es condición indispensable para ser recibida en el Instituto. Y el Amor le impulsaba a crecer en todas las virtudes.

«Efectivamente tenía fama de todas estas virtudes y cualidades»

También el Amor a Dios le empuja a la entrega amorosa a las Hermanas y a la atención a las niñas. Da a sus alumnas lo mejor de sí misma, se entrega totalmente a ellas, sabe escuchar, intenta comprender y disculpa siempre.

Hna. M^a AUXILIO NOGUERA MANUBENS

También la familia fue decisiva para Josefa (M^a Auxilio) en la transmisión y crecimiento de su Fe. En ella, durante sus años como Religiosa, la vivencia de la virtud es una cualidad permanente, una disposición y una inclinación inquebrantable. La virtud suponía ser consciente y obrar adecuadamente en todas las circunstancias de su vida.

La Fe arroja nueva y definitiva claridad sobre sus acciones y decisiones. La Fe le impulsa a seguir a Cristo en la vida religiosa, a vivir los acontecimientos como designios de la Divina Providencia, a ser constante y alegre en el camino emprendido, siendo un gran testimonio de Fe para todos. *«Fue un gran testimonio de fe».*

La Fe hace visible en su vida diaria la fidelidad, en consonancia con lo que cree ser la Voluntad de Dios en su vida, siendo consecuente y dócil en su respuesta, -aún en los momentos oscuros-, y a asumir las consecuencias que ello comporta, incluso la entrega de su vida.

La Sierva de Dios espera de verdad en el Señor, su Dios, se abandona a Él y es siempre fiel a su voluntad. La Esperanza está siempre acompañada por la constante fidelidad a los deberes de cada día, hasta en las cosas más sencillas de cada momento. Para la Hermana M^a Auxilio, la Esperanza le compromete con todas sus fuerzas y todas sus posibilidades, le obliga a continuar, a perseverar en el camino emprendido, incluso cuando se han hundido todos los apoyos humanos, cuando siente que humanamente no queda quien la defienda. Es en el momento decisivo de entregar la vida, cuando la verdadera Esperanza en Dios se afirma en toda su grandeza. *«Y estábamos contentas de que hubieran entregado sus vidas, siempre las hemos considerado santas»*

La Sierva de Dios practicó la virtud de la caridad, virtud por la que amaba a Dios y a los demás. El fin de todas sus acciones era Dios y los hermanos. Este amor a Dios le impulsa al amor a los demás, a tratarlos con caridad, con amabilidad y a trabajar desinteresadamente por amor a ellos. Este amor lo hace visible en las Hermanas del Instituto y en las niñas y jóvenes a quienes educaba. *«Mostraba una gran actitud de servicio».*

Hna. PATROCINIO VILANOVA ALSINA

Nació y creció la Sierva de Dios en una familia que además de darle la vida y el amor necesario para su desarrollo integral, supo transmitir a sus hijos la experiencia y el gozo de la Fe en Cristo.

Así como a nivel material y logístico tuvo que asumir las responsabilidades del hogar, por faltar muy pronto su madre, tuvo que asumir el compromiso de mantener a la familia unida en torno a Cristo, dirigiendo la oración, asistir juntos a la Eucaristía dominical, bendecir la mesa... También en este aspecto maduró muy pronto, pues cuando ingresó en el Instituto de las Capuchinas, los testigos quedaban impactados de su profunda vida interior. *«Lo único que recuerdo es que ella misma me dijo que quería entrar en la Congregación siendo muy jovencita, pero no pudo entrar hasta los 30 años, porque se quedó sin madre y al cargo de cinco hermanos»*

La Hermana Patrocinio, fue alimentando su Fe y vivió siempre de acuerdo a sus convicciones espirituales. Se mantuvo siempre, según los testigos en continuo contacto con el Señor, su Dios. La Fe era para ella un acto de confianza y una fuente de gozo, que manifestaba y traducía en actos concretos de amor, de paz y perdón. *«Su fe se mostraba en el recogimiento, en su confianza en Dios».*

La Sierva de Dios supo ver y acoger la voluntad de Dios a lo largo de toda su vida. Aspiraba por la Esperanza la llegada del Reino de Dios y la vida eterna. Esta virtud le infundía una firme confianza, el fin de su vivir era Dios.

La esperanza le permite vivir sin desalientos, alegre, agradeciendo al Señor todos sus dones y trabajando por darle al Señor lo mejor de sí misma, sembrando siempre la paz y el bien. *Se la recuerda como una hermana dedicada a tareas manuales y profundamente unida a Dios. Su presencia infundía respeto, piedad y gozo al mismo tiempo».*

La Hermana Patrocinio muestra su caridad con hechos, pero también con ideas, intenciones y actitudes. Se desvive por el otro, por las hermanas a las que debe atender, para que se encuentren bien, para que sean felices. *«Su caridad se manifestaba profunda y muy interiorizada y externamente siempre era cariñosa y amable con las Hermanas y con las personas con las que trataba»*